



Mundos-frontera:
leer a *Roberto Bolaño*
con *Édouard Glissant*

4. Mundos-frontera: leer a Roberto Bolaño con Édouard Glissant¹

La pregunta incesante por quién escribe, desde qué lugares (y no lugares, en tanto búsquedas incesantes que no tienen puntos fijos, sino que trazan cartografías posibles como lo planteaba Deleuze a propósito de los escritores norteamericanos), a través de qué intensidades, palpitaciones, epifanías ha sido mi itinerario vital en los márgenes de la filosofía, como un campo magnético que procede de la poesía. Como un viaje misterioso de blues o de son olvidado. Hablaré entonces de(sde) una frontera, móvil, que desemboca eventualmente en algún paraje más o menos imaginario que puede cruzarse con lo real, con algún modo sensible de lo real como pura experiencia del camino.

Hablaré de(sde) cuatro poetas-mundo-frontera-archipiélago. Dos son caribeños, uno pacífico, de las insularidades de Chile y los exilios y el otro de México. Primero nos internaremos en la vía griega, para atravesar los mares hacia América Latina, a través del caribe de Walcott y Glissant, y de manera rizomática, nos internaremos en una clave de lectura que tomaremos de Glissant para leer *Los detectives salvajes*, 20 años después...

I. EL PRIMER ULISES

Ulises es el hombre griego por excelencia: es el viajero incansable que atravesó (casi) todas las fronteras. Homero es el poeta griego por antonomasia: es el cantor de los mundos desconocidos. Poeta y héroe constituyen la gran épica de occidente que nos alumbra

hasta nuestros días. Sin embargo, esta singularidad griega, de asombro y de re-invencción de lo humano se enfrenta a sus propias fronteras. El origen de la filosofía está signado principalmente por el miedo a las fronteras, por el temor al otro, al bárbaro, al que no pensara, hablara y escribiera apropiadamente en la lengua griega. Hegel, en su elogio de Grecia dirá que la civilización griega (superior) triunfó frente a los inferiores (asiáticos). Incluso cuando en la tercera parte de las lecciones sobre la historia de la filosofía, dedica un breve capítulo a la “filosofía de los árabes”, apenas reconocerá en ellos los conservadores de la auténtica filosofía griega (Hegel, 2002, p. 96).

Partiré de un primer acercamiento a la frontera, como “marca”, según el estudio de Ulises y las fronteras griegas del célebre historiador francés, François Hartog –discípulo de Vernant–. Cruzar una frontera significa internarse en un viaje hacia lo desconocido, en ocasiones más allá del corazón de las tinieblas: “(...) lo que importa no es el viaje en sí mismo, en materialidad, sino como operador discursivo y esquema narrativo: el viaje como mirada y resolución de un problema o respuesta a una pregunta”. (Hartog, p 17).

Cruzar una frontera involucra el contacto con “otros”, con “bárbaros” que viven y sobre todo se expresan de otra manera. Como lo recuerda Hartog: “(...) según la etimología de la palabra “bárbaro”, (con la repetición de la secuencia barbar, como forma de onomatopeya), es bárbaro quien tiene dificultades de elocución y de pronunciación, quien tartamudea, quien tiene un modo de hablar áspero.” (Hartog, p 112).

Nos interesa resaltar sobre todo el énfasis de Hartog en la onomatopeya, en la oralidad, lo que nos lleva directamente a Walcott, Glissant, rozando otras voces como la de Candelario Obeso. Una de las grandes invenciones poéticas de Homero radicó, dice Vidal, en hacer de Ulises el gran observador de lugares, hombres y dioses impensados que van más allá de las evidencias científicas. Sin embargo, Vidal cita a contrapelo (dice él mismo) un poema de René Char sobre Homero que dice: “dios plural, nos dio a ver el país entero de dioses y de hombres” (p 129). La pregunta que nos habita es qué dioses y hombres quedaron al margen. El mismo Vidal lo responde tangencialmente al evocar a Walcott. En la última página encontramos el gran poema del poeta caribeño Derek Walcott titulado, *Omerus*.

*Así el humo olvide la tierra de donde asciende,
y la ortiga custodie el hoyo en que fue muerto el laurel,
la iguana escucha las hachas que nublan cada lente de su antiguo
nombre, la isla llamada
'Tounalao', 'Donde la iguana es fecunda'.
Aunque, a su debido tiempo, la iguana trepará los viñedos en un
año, con la papada abierta,
los codos flexionados, la cola ensimismada
marchando al ritmo de la isla. La abertura de los párpados maduró
en un hiato que se prolongó por siglos,
que ascendió con humo de los Arauacs hasta que
la nueva raza desconocida midió los árboles. Éstos, los pilares
que cayeron, y dejaron espacio azul
para un solo Dios, donde se alzaban los dioses viejos.
El primer dios fue un gommier. El motor comenzó a gemir, y un
tiburón-mandíbula de lado-
lanzó virutas por los aires como verdeles sobre el agua*

contra las algas trémulas. De pronto apagan la sierra, aún caliente y vibrante, para examinar la herida.

Tras quitar el musgo y la gangrena, libran la llaga de las vides que la mantenían unida a esta tierra, y asienten. Retoma el trabajo

el motor; y más astillas por los aires si los dientes roen parejo. Ellos cubrían sus ojos de los fragmentos del nido. Ahora la isla levanta los cuernos sobre los campos de banana. La luz del sol fluye en sus valles, sangre salpica los cedros, desborda el bosque la luz del sacrificio.

Y entonces un gommier se quiebra. Las hojas enormes como carpas sin dintel. El crujido alertó a los pescadores, mientras sobre las camas

de helechos caía el lento mástil; hasta que el suelo se estremeció bajo los pies en olas, que como olas pasan.

Walcott, Omerus

Queremos retomarlo aquí para atravesar la frontera griega y llegar al Caribe. En palabras de Walcott:

(...) cuando era joven llegaban las referencias griegas a través de la cultura inglesa y francesa. Estábamos familiarizados con las historias de Ulises, y claro, en Santa Lucía puedes ver de una isla a otra, como en Grecia. Yo puedo ver Martinica desde el balcón de mi casa. Entonces tenemos ese sentido muy fuerte de archipiélago. No conozco Grecia pero creo que debe ser casi lo mismo. Lo podía sentir cuando leía la Odisea; sabía que ese señor que contaba esas historias, era alguien en quien se podía confiar; eran narraciones magníficas, pero sabías al fondo, caribeñamente, que eran pura

mierda. El tipo iba a una isla y encontraba gigantes. Homero no podía dar confirmación de esto, pero Ulises lo corroboraba. Todo transcurría dentro de las historias. (Walcott, en Arias, Medardo, 2011, p 11)

El procedimiento que señala Walcott, de las historias dentro de las historias, como un salvaje palimpsesto o *mise en abyme* surrealista, nos conduce a la lectura que hizo Glissant de la obra de Faulkner. Queremos destacar ante todo el método rizomático que Glissant descubre en el escritor norteamericano, en la manera como Faulkner dibuja una gran telaraña en la que los esclavos se enfrentan de maneras muy variadas a su “condena”. Para Glissant, la gran singularidad de Faulkner, que lo diferencia de los grandes escritores norteamericanos de su generación reside en su forma de ver los detalles, en ver las plantaciones, los mundos-cerrados los llamará Glissant, como archipiélagos: “El detalle más anodino, desde el momento en que aparezca en la crónica relatado por la persona más efímera, contará. Incluso si ese detalle se contradice inmediatamente como otra cosa, otra persona testigo u otra visión. Faulkner escribe en rizoma”. (Glissant, 2002, p. 173)

Para Glissant, el procedimiento de Faulkner apunta a exponer todo lo que se mueve en las fronteras de esos mundos cerrados, ya que “la frontera es como una arena siempre movедiza, pero que lejos de devorar a los contrarios que ha suscitado o encontrado a su alrededor, los dilata, los expone y los hace estallar hacia la infinitud de su conmoción”. (Glissant, 2002, p 220).

La clave principal de lectura que nos brinda Glissant se sustenta en el carácter rizomático del conjunto de la obra de Faulkner, conectada entre sí por aquellos detalles que hemos señalado.

Para los faulknerianos, el viaje errático es una dimensión insuperable de la persona. Sería inútil reseñar todos los momentos en que aparece en la obra: ya en una de sus páginas de juventud (*The hill*), Faulkner describe un “vagabundo estacional”, pero es solo el presagio, la señal de lo que será el viaje errático, irremediable, de los primeros Compson. “Charles Stuart...no fue expulsado de los Estados Unidos, él se autodestruyó, debiéndose su expulsión no a una traición, sino a haber sido tan explícito y vociferante durante su gestación, quemando verbalmente todo puente tras él, incluso antes de llegar donde pudiese preparar la próxima... huyó de noche, escapando, fiel a la tradición familiar, con su hijo y la vieja espada y la falda escocesa” (Apéndice Compson, *El ruido y la furia*). (Glissant, 2002, p. 113)

Quisiéramos ahora proponer un acercamiento similar a la obra de Bolaño en torno a un personaje, un rizoma completo en sí mismo, quien lleva el nombre de Ulises en *Los detectives salvajes*, el alter-ego del gran amigo de Bolaño, el poeta, vago y nómada mexicano, Mario Santiago.

II. EL ÚLTIMO ULISES

*El mundo se te da en fragmentos/en astillas:
del rostro melancólico vislumbras las pinceladas del Durero*
Mario Santiago

Dentro del universo bolañiano, poblado de cientos, acaso miles de personajes que, como señalara Glissant de Faulkner, pueden ser detalles que apenas esbozan una palabra, un gesto, o diría yo, un ay, o un grito, quiero centrarme en uno de los detectives salvajes, Joaquín Font, el padre de las hermanas Font, quien termina en un manicomio, particularidad de varios personajes importantes de Bolaño, quienes terminan siendo los testigos, más o menos neutros de mundos que se destruyen. Estos “locos” son los viajeros inmóviles que dan cuenta de los viajeros radicales. Especie de Euríloco de Ulises. Ulises Lima, el otro protagonista de la novela, es el viajero que recorre el mundo entero hasta perderse en las sombras. Su vida, fabulada por Bolaño, inspirada en su amigo Mario Santiago, es prolongada en la novela:

Ulises Lima era mucho más radical y cordial que Belano. A veces parecía el hermanito menor de Vaché, otras un extraterrestre. Olía raro...olía de forma extraña, como si acabara de salir de un pantano y de un desierto al mismo tiempo. Humedad y sequedad al límite, el caldo primigenio, la llanura desolada y muerta...Ay, Ulises Lima, escribía todo el tiempo, es lo que más recuerdo de él, en los márgenes de los libros que sustraía y en papeles sueltos que solía perder. Y nunca escribía poemas, escribía versos que luego, con suerte, ensamblaba en largos poemas extraños...Belano, por el contrario, escribía en cuadernos. (Bolaño, 1998, p. 181)

El otro día mi hija me contó que Ulises Lima había desaparecido. Ya lo sé, le dije...lo que no le dije fue que un loco del patio grande me lo había comunicado hacía como quince días...el joven poeta real visceralista, y comprendí que el cielo volvía a cubrirse de nubes negras, que por encima de las nubes blancas de México flotaban con su peso inimaginable y con su soberanía terrorífica las nubes negras, y que debía cuidarme y sumergirme en la impostura y el silencio. (Bolaño, 1998, p. 360)

No es Bolaño quien nombra a Mario Santiago como Ulises. Fue el mismo Santiago quien se “bautizó” así, como lo podemos ver en uno de sus poemas, donde transfigura los mitos griegos, –a la manera beatnik– como salvajes poemas de carretera que deforman todo. El poeta escribe en los márgenes de la historia, se reinventa constantemente, se opone, se resiste a la linealidad de las historias. Ulises Lima escribía literalmente en los márgenes, ni siquiera en los cuadernos dispersos de Bolaño. Leer a Bolaño con las claves de Glissant y los archipiélagos nos sugiere ver de otra manera la relación de la poesía con la filosofía: el poeta se extravía, se deja llevar por la corriente de los ríos, no ausculta el movimiento, lo habita. Quizá una filosofía rizomática pueda acompañar mejor, hasta cierto punto, estas derivas...

Calles salvajes

*Aúllan las sirenas/ tras Ulises
tras el náufrago menos oxidado de la Banda
/otra tienda de abarrotes de los dioses
saqueada sin que se hayan despertado los dragones/
la quilla de 1 cometa golpea la barbilla tricorne de 1 semáforo
cuántas jaulas al servicio del destino
cuántas tiras rebanadas en la nómina del Hades
en los barrios del Erizo
los arpones son de sal & huesos de agua
machacados por la niebla
los silbidos/ las carreras tras las bardas
lo más lejos del carcaj ya fallecido
aúllan las sirenas
con la brida de la noche latigueándoles las crines
es 1 charco su mirada
1 gargajo que enguantado les modera el desconcierto
la modorra de las calles es su escena
vaya noche antiBuñuel/ antiDalí
antiteatro desrayado de los vientos
antiplacer del flexo
& lenguas desovadas
como si los huevos en el corral de la parálisis
anestésieran la hora & el destino de 1 disparo.
Mario Santiago (2010, p 156)*

Vaché fue un joven surrealista, amigo de Breton, muerto por un exceso aparente de opio a los 24 años, de quien solo se conocen las cartas que Breton publicó póstumamente. He aquí el paralelo con Mario Santiago/Ulises Lima...

Mario Santiago

¿Qué estará haciendo Mario en México?

Recuerdo una foto que me envió

desde Israel,

una simple foto de metro.

Y sus ojos miraban hacia el cielo.

En el dorso: parte de una canción

el cielo se está nublando

parece que va a llover

Bolaño (2004, p 133)

Conclusión

La poesía, de Homero, de Ulises, a Bolaño, a Ulises Lima nos pone a prueba con respecto a nuestras concepciones de lo “conocido” y de lo “desconocido”. La poesía, en la re-escritura incesante del origen, tal como lo hizo por ejemplo Walcott con su odisea caribeña nos da a pensar sobre las fronteras de lo sensible. El poeta, nómada, se pierde a sí mismo, en el tiempo y en el espacio: gran paradigma de la obra de Roberto Bolaño, el profundo extrañamiento de sí mismo (como buen hijo de Rimbaud), para ser el testigo de lo innombrable.

El pensamiento abierto, de frontera, de archipiélago de Eduard Glissant es algo que no se circunscribe al Caribe como geografía, sino que se dirige hacia el espacio como geometría posible, como relectura del tiempo, oscilante, que va de una ventana a otra, sea en el Mediterráneo o en Martinica. Así pudo ir Glissant tras las huellas de Faulkner, quien no se veía ni podía verse como

antillano, pero en quien encontramos miradas de umbral que abren mundos posibles; así podemos también leer a Bolaño como un gran insular que viaja con su Ulises hacia otros mundos...

La poesía, al menos cierta poesía como la que hemos evocado, es pasaje hacia fronteras de deslumbramiento frente a lo desconocido, que suele ser uno mismo.

Citas

1. Este artículo fue presentado primero como Conferencia magistral de la apertura de la Maestría en Filosofía de la Universidad del Norte, en su cohorte II de 2018

2. Hegel, *Estética* 3, Bs Aires, siglo xx, 1983

3. En el año 2000, según lo refiere en su maravilloso libro (casi oculto) Medardo Arias (publicado por la Biblioteca del Valle), Walcott fue testigo de una lectura poética total de su gran poema *Omerus* en Conneticut.

4. Ver nuestro artículo sobre Mario Santiago y la poesía francesa: <http://revistas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/6312>

Bibliografía

Arias, M. *Palabras afrocolombianas*. Cali: Ed Biblioteca departamental del Valle. 2011

Bejarano, A. *De Los hijos de Limo a los hijos de Lima*, en *Revista Poligramas*, Cali, 2018, <http://revistas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/6312>

Bejarano, A. *Ficción e historia en Roberto Bolaño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 2018

Bolaño, R. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.1998

Bolaño, R. *La universidad desconocida*. Barcelona: Anagrama. 2004

Glissant, E, *Faulkner*. México: FCE. 2002

Hartog, F. *Memoria de Ulises* México: FCE. 1996

Hegel, G. F. *Estética 3*, Buenos Aires: Siglo XX editores. 1983

Hegel, G. F. *Lecciones sobre historia de la filosofía*, III. México: FCE. 2002

Vidal, N. *El mundo de Homero*: México: FCE,. 2002

Walcott, D. *Omeros*. Barcelona: Anagrama. 2007

